

¿Quién fue el verdadero inventor del teléfono?

JOSÉ FRANCISCO ESTRADA VÁZQUEZ

¿habrías imaginado que la historia de la invención del teléfono se vio envuelta en polémicas y desafortunadas historias de vida que duraron más de un siglo? En esta historia tenemos a dos personajes importantes involucrados: Antonio Meucci y Alexander Graham Bell, el primero inventó el teléfono y el segundo lo patentó ¿Cómo es esto posible? Viajemos unos años al pasado, Meucci fue un inventor que nació en Florencia, Italia; estudió ingeniería mecánica y aplicó sus conocimientos en el Teatro de Pérgola, lugar donde fue técnico escénico y en donde conoció a Ester Mochi, de quien se enamoró y con quien contrajo matrimonio.

Situaciones políticas obligaron a Meucci a emigrar a Cuba, ahí trabajó en el Teatro Tacón de la Habana y diseñó en 1849 el primer prototipo de lo que tiempo después se convirtió en el teléfono, su objetivo era comunicar el escenario con la sala de control, y se obsesionó con el potencial del que se volvería su principal proyecto.

Poco tiempo después tuvo que mudarse a Estados Unidos de América, en ese tiempo su esposa sufrió de artritis reumatoide, así que permanecía todo el tiempo en cama. En vista de su situación, Antonio continuó investigando y mejoró sus diseños hasta crear en 1854 el teletrofono, un aparato que conectaba su oficina con la habitación de Ester, de esta forma podía estar comunicado con ella.

El trabajo de Meucci no tenía precedentes, su idea era verdaderamente innovadora, sin embargo, problemas financieros comenzaron a presentarse y

un desafortunado accidente ocasionado por una explosión en un ferry en el que viajaba empeoró aún más su situación. Sus necesidades médicas debían atenderse con urgencia, así que se vio obligado a vender sus investigaciones y diseños a una casa de empeño para conseguir dinero.

Cuando Meucci quiso recuperar su trabajo, sus proyectos habían sido revendidos, perdió valiosa información, naturalmente él conocía sus investigaciones a detalle ¡eran de su autoría! pero en un mundo donde la protección legal era lo más importante la incertidumbre lo carcomía.

Fundó entonces la compañía Teletrofono en asociación con otros tres italianos, quienes preocupados por no tener la patente del invento aconsejaron movilizar trámites, pero sólo consiguió una licencia anual poco efectiva.

La compañía no tardó en disolverse y en el año de 1874 Antonio no pudo renovar su licencia y, tan solo dos años después, el 7 de marzo de 1876, Alexander Graham Bell, científico británico, recibió la patente del renombrado invento: el teléfono, descrito como un aparato que transmitía sonidos mediante un cable a través de señales eléctricas.

La batalla legal comenzó, pues Alexander era trabajador de la compañía a la que Meucci pidió se probara su invento en un intento desesperado por mostrar al mundo que el futuro estaba en sus manos. Lastimosamente, con una nueva compañía en manos de Alexander y una cantidad exagerada de dinero terminó siendo acusado por fraude.

Antonio Meucci murió sin que la justicia lo favoreciera, mientras su antagonista sumaba más y más logros y se atribuía el título de inventor del teléfono por 113 años, hasta que en 2002, el Congreso de Estados Unidos de América aprobó la resolución 269, la cuál concluyó que "la vida y los logros de Antonio Meucci deben ser reconocidos, así como su trabajo en la invención del teléfono"; el nombre de Meucci por fin pasó a la historia como el verdadero inventor del teléfono, y aunque fue tarde para él, nosotros pudimos conocer la verdad tras su legado. **UP**

